Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral
de Zamora

¿QUIEN ES EL ESPIRITU SANTO?

SUS DONES Y CARISMAS. LA CONFIRMACION

¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?
(1 Cor. 6, 19)

Editorial
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Con licencia eclesiástica

Depósito legal: SE. 4.361-2012
ISBN: 978-84-7770-380-8
Impreso por: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)
Impreso en España / Printed in Spain

PRESENTACION

Este pequeño folleto tiene la finalidad de poner en claro la doctrina revelada sobre el Espíritu Santo, la tercera Persona de la santísima Trinidad, ahora cuando se habla tanto de «pentecostismo y renovación carismática» y por notarse cierta inestabilidad doctrinal en muchos de los llamados «carismáticos» y propensión a errores de los que pudieran ser inconscientes, por cuanto «arrastrados por la autoridad de la comunidad de la cual forman parte, y, con toda buena fe, son atraídos por la Renovación con motivo del deseo de oración y de una vida orientada sobre todo hacia el amor de Dios y del prójimo», y deben evitarse.

Voy, pues, a exponer la doctrina sobre el Espíritu Santo, quién es, cómo viene a nosotros y algo del sacramento de la Confirmación, para terminar hablando de los dones y sobre todo de los «carismas» del Espíritu, que no deben confundirse.

Zamora, 10 agosto 1985.

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ

EL ESPIRITU SANTO

¿Qué sabemos del Espíritu Santo?

El apóstol San Pablo preguntó un día a sus discípulos de Efeso si habían recibido el Espíritu Santo, y le contestaron: *«Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo»* (Hech. 19, 2). Si a muchos cristianos de nuestros días hiciéramos la misma pregunta, ¿no obtendríamos idéntica respuesta?

* * *

No es de extrañar que el Papa León XIII dijera con cierto dejo de amargura en su encíclica «Divinum illud munus» que «muchos cristianos tienen del Espíritu Santo un conocimiento harto menguado; emplean su nombre con frecuencia en los ejercicios de piedad, pero su fe está muy apagada. De los dones ni siquiera hablan; no los conocen más que por las pocas líneas que de ellos aprendieron en el Catecismo».

* * *

El Espíritu Santo es poco conocido, hablamos poco de El, y sin embargo es «el alma de la Iglesia»... Es cierto que la Iglesia invoca al Espíritu Santo en actos importantísimos como en el Cónclave, en los Concilios, en la Ordenación sacerdotal, etc., y que los cristianos lo invocamos todas las veces que hacemos la señal de la cruz, al de-

cir: «En el nombre del Padre y del Hijo y del ESPIRITU SANTO»; pero ¿reflexionamos debidamente al hacer esta invocación?

* * *

Mi finalidad es contribuir con este pequeño trabajo a que todos tengan un mayor conocimiento del Espíritu Santo, y saquen como consecuencia el dicho de Pablo VI: «De todas nuestras devociones, la del Espíritu Santo debería ser la primera».

¿Qué es lo que más necesita la Iglesia?

Lo diremos con palabras del mismo Pablo VI: «La Iglesia tiene necesidad de su Pentecostés permanente; tiene necesidad de fuego en el corazón, de palabras en los labios, de profecía en la mirada. La Iglesia tiene necesidad de ser templo del Espíritiu Santo, es decir, de limpieza total y de vida interior...

* * *

Hombres vivos, vosotros jóvenes, y vosotras almas consagradas, vosotros hermanos en el sacerdocio, ¿nos escucháis? De esto tiene necesidad la Iglesia. Tiene necesidad del Espíritu Santo. Del Espíritu Santo en nosotros, en cada uno de nosotros, y en todos nosotros juntos, en nosotros-Iglesia.

* * *

¿Cómo se ha debilitado esta plenitud interior en tantos espíritus que, sin embargo, dicen pertenecen a la Iglesia? ¿Por qué tantos fieles militantes en el nombre y bajo la guía de la Iglesia han sido víctimas de la pereza y han disminuido? ¿Por qué muchos se han hecho apóstoles de la contestación, de la laicización y de la secularización, como pensando dar curso más libre a la expresión del Espíritu Santo? O ¿acaso confiando más en el espíritu del mundo que en el de Cristo?...

* * *

San Agustín nos recuerda que «nada debe temer tanto el cristiano como el separarse del cuerpo de Cristo. Si, en efecto, se separa del cuerpo de Cristo, no es ya miembro de El; y si no es miembro suyo, no está alimentado por su Espíritu». «El Espíritu Santo es el animador y santificador de la Iglesia, su aliento divino... La Iglesia vive del Espíritu Santo. Realmente, se puede decir, la Iglesia nació el día de Pentecostés. La principal necesidad de la Iglesia es vivir siempre Pentecostés.»

Para conocer quién es el Espíritu Santo...

Hablaremos brevemente, tal como se nos revela en la Biblia, del misterio de la Santísima Trinidad. Hay un solo y único Dios y en El hay tres Personas distintas e iguales en perfección: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

1.º *Todo el Antiguo Testamento* nos habla desde su comienzo de Dios, fuente primera de toda existencia y de todos los seres. El es el creador de cielos y tierra (Gén 1, 1) (Ex 20, 11), y se nos manifiesta ya como *Padre* en el profeta Isaías (63, 16) y también en Malaquías (1, 6), si bien más claramente en el N. T donde vemos que Jesucristo nos enseñó a llamarlo PADRE, al enseñarnos el Padrenuestro (Mt 6, 9).

Dios PADRE es la 1.ª Persona de la Santísima Trinidad (y es Persona porque vemos que habla a Adán y a Eva, a Caín, a Noé, a Abraham, etc.).

* * *

2.º *En los Evangelios y en todo el N. T.* aparece la revelación clara del Verbo (la Palabra del Padre, Jesucristo) que es Dios y se encarna para redimirnos (Jn 1, 1 y 14). Fue enviado por Dios Padre al mundo porque nos amaba (Jn 3, 16-17), y se declara Hijo de Dios...

EL HIJO DE DIOS hecho hombre, o sea, Jesucristo es la 2.ª Persona de la Santísima Trinidad.

* * *

3.º *LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES* empiezan hablándonos de la promesa hecha por Jesucristo a sus apóstoles de enviarles el Espíritu Santo (de cuya personalidad ya les había hablado caps. 14, 15 y 16 de San Juan), y luego vemos que se cumplió esta promesa en el día de Pentecostés (Hech 1, 8; 2).

EL ESPIRITU SANTO es la 3.ª Persona de la

Santísima Trinidad (y de Él hablaremos ahora con mayor amplitud).

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es:

1. La 3.ª Persona de la Santísima Trinidad
2. que procede del Padre y del Hijo, y
3. es Dios como ellos.

Vamos ahora a exponer y aclarar el contenido de esta definición.

1.º *El Espíritu Santo es la 3.ª Persona de la Santísima Trinidad.* El *Padre*, según aparece en la Biblia, no tiene origen alguno ni principio de otra Persona, y por eso se llama *1.ª Persona;* pero *el Hijo* vemos que procede del Padre, y por eso decimos que es la *2.ª Persona*, y el Espíritu Santo es la *3.ª Persona*, porque procede a la vez del Padre y del Hijo.

Vamos a demostrar que el Espíritu Santo es *una Persona* real (no un soplo o viento o energía, como dice alguna secta). Es una Persona: 1) Por la fórmula trinitaria del bautismo (Mt. 28, 19) donde el Espíritu Santo es equiparado al Padre y al Hijo, que realmente son Dios; 2) por el nombre de *Paráclito* (Consolador, Abogado) que no pueden referirse sino a una Persona (Jn. 14, 16 y 26); 3) porque se le atribuyen las propiedades de *enseñar* (Jn. 14, 26), *hablar* (Jn. 16, 13), *dar testimonio de Cristo* (Jn. 15, 26); *predecir acontecimientos futuros* (Jn. 16, 13; Hech. 21, 11). Ahora

bien éstas son propiedades personales. Luego el Esp. Santo es una Persona.

Además es una Persona *distinta* del Padre y del Hijo, porque éstos son los que lo envían, y dice Jesucristo expresamente: «Yo rogaré al Padre y os dará *otro* Abogado...» (Jn. 14, 16). El Espíritu Santo es el enviado.

2.º *El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo,* y como de un sólo y único principio, pues como dijo Jesucristo: «Todo lo que tiene el Padre es mío» (Jn. 16, 7). La Escritura santa dice que el Espíritu Santo es *«el Espíritu del Padre»* (Mt. 10, 20; Jn. 15, 26) y es también *«el Espíritu del Hijo»* (Gál. 4, 6; Hech. 16, 7; Rom. 8, 9), expresiones que indican relaciones distintas entre sí, las cuales se identifican con la esencia divina.

El mismo Jesucristo expresa que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, pues dice una vez que el Padre lo enviará (Jn. 14, 26), y otra que lo enviará él mismo (Jn. 16, 7)... Como dice Santo Tomás «el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, como el calor procede del sol y de su luz». Y la Iglesia nos lo enseña en el Credo: «Que procede del Padre y del Hijo, y por ser Dios como ellos recibe la misma adoración y gloria».

El Espíritu Santo, aunque procede del Padre y del Hijo, no es posterior a ellos, sino también es eterno, pues como dijo Tertuliano: «El Espíritu Santo es Dios de Dios, como la luz se enciende de la luz».

3.º *El Espíritu Santo es Dios:* 1) Porque se le aplican indistintamente los nombres de «Espíritu Santo» y de «Dios», pues «mentir al Espíritu

Santo es mentir a Dios» (Hech 5, 3-4); 2) porque a El se le atribuyen los atributos y prerrogativas de la divinidad: El posee la plenitud del *saber:* es Maestro de toda verdad, predice las cosas futuras (Jn 16, 13); escudriña los más profundos secretos de la divinidad: «Las cosas de Dios nadie las conoce, sino el Espíritu de Dios» (1 Cor 2, 11), y El es el que inspiró a los profetas del Antiguo Testamento (2 Ped 1, 21; Hech 1, 16). Además todas las cosas hechas por Dios, lo fueron por el Espíritu de su boca (Sal 33, 6). El Espíritu del Señor llena toda la tierra (Sab 1, 7)...

¿Qué tienen de común las tres divinas Personas?

Las tres divinas Personas tienen comunes *la esencia, los atributos y las obras.*

Como tres personas diferentes pueden poseer una misma casa o morada u otro objeto cualquiera en común, así las tres divinas Personas tienen común la esencia o naturaleza divina. Por esto no son tres dioses sino un solo Dios.

El Padre es, pues, *otro* pero no *otra cosa* que el Hijo; porque se diferencia de El en la Persona, mas tiene con El una misma esencia. Y lo mismo digamos del Espíritu Santo.

Por tanto, una Persona es igualmente eterna, sapientísima, omnipotente y perfecta que las otras.

Hemos de notar que, en la procedencia de una Persona de otra, se excluye toda sucesión de tiempo; el Hijo procede eternamente del Padre, y el Espíritu Santo eternamente del Padre y del Hijo;

pues si en el tiempo se añadiera algo a Dios, dejaría de ser inmutable, y no sería Dios.

* * *

La *Creación* del mundo, la *Redención* del hombre y su *Santificación* son, conforme a lo dicho, obra común de las tres Personas divinas.

De hecho vg. vemos como intervienen las tres en la creación. Así vemos en Gén 1, 1 que Dios (Padre) es el creador de todo; en Jn 1, 3 que por el Verbo (Palabra del Padre, o sea, Jesucristo) «fueron hechas todas las cosas...», y en el Sal. 33, 6 «todo el ornato de los cielos fue hecho por el Espíritu de su boca».

En la Biblia, pues, se nos revela *la unidad de Dios*, o sea, que las tres divinas Personas son una misma cosa en cuanto a su esencia, esto es, en el pensar, en el querer y en el obrar.

Sin embargo, solemos decir: Dios Padre hizo el mundo, Dios Hijo redimió al hombre, Dios Espíritu Santo nos santifica. Esto es debido a que por su diferente origen se atribuyen al Padre las obras de la *omnipotencia*, al Hijo las de la *sabiduría* y al Espíritu Santo las del *amor*.

Dios es amor

Esta es la definición que San Juan (1 Jn 4, 8 y 16) nos da de Dios: «Dios es amor», y ésta es la razón de nuestra existencia: «Nosotros existimos porque Dios es bueno» y nos ama (S. Agustín). Dios no necesitaba nada de nosotros por ser

eternamente feliz, pero quiso compartir su felicidad con nosotros, quería hacernos felices.

Dios nos creó por amor, y después del pecado de nuestros primeros padres, se compadeció y movido por el amor nos redimió: «Tanto amó Dios al mundo que le dio su unigúnito Hijo... para que el mundo sea salvo por El» (Jn 3, 16-17).

Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim 1, 15). «Me amó y se entregó a la muerte por mí» (Gál 2, 20).

Después vemos que «el amor de Dios ha sido deramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rom 5, 5).

Queda manifiesto por la revelación divina el grande amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Mas notemos que este amor de Dios que nos invade y nos envuelve es un triple y único amor. Las tres divinas Personas nos santifican, mas cada una a su manera: El Padre nos santifica como Padre, quien con el Hijo y por el Hijo nos envía al Espíritu Santo. Este, por tanto, es su don supremo con relación a nosotros, y al recibir el Espíritu Santo con su gran cúmulo de gracias entramos en la intimidad de la familia de Dios.

El Espíritu Santo es el fruto de la unión o mutuo amor del Padre y del Hijo, y es también el lazo que une a Dios con el Hombre.

En el Espíritu poseemos al Hijo y al Padre. San Pablo nos dice: «*Dios* derramó abundantemente el *Espíritu Santo* sobre nosotros por *Jesucristo nuestro Salvador*» (Tito 3,6).

Manifestaciones del Espíritu Santo

—El Espíritu Santo *se ha mostrado* en forma de paloma en el bautismo de Jesús: Mt 3, 16.

—También en *lenguas de fuego* el día de Pentecostés: Hech. 2, 3.

Estos son símbolos o figuras para manifestar los efectos que produce.

El Espíritu Santo, dice San Gregorio Magno, vino en figura de *paloma* sobre Cristo por su gran mansedumbre con los pecadores y porque hace puros sus corazones; y apareció en figura de *fuego,* porque como el fuego, limpia la herrumbre de los pecados, arroja del alma las tinieblas de la ignorancia, derriba la helada corteza de los corazones, y enciende a los hombres en el amor de Dios y del prójimo.

El Espíritu Santo es el Amor en persona

Este es un Amor infinito y eterno, y decir que es Amor en persona, es como decir que su ser personal consiste en amar. El es el *Amor* procedente del Padre y del Hijo.

No es fácil comprender este Amor, es demasiado grande: un ser que es completamente amor, amor eterno sin principio ni fin, amor sin límites. Su obrar es amar.

El Espíritu Santo es el Amor que difundiéndose en los seres, los ha llamado a la existencia creando el mundo en que vivimos y admiramos. Este Amor total, absoluto y exclusivo es el amor con que Dios nos ama.

Nosotros no hemos merecido ese Amor infinito. El nos amó primeramente y por eso existimos. Ni nuestras miserias ni nuestros grandes pecados pueden aminorar la ternura de Dios para con nosotros. «El es el que hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia» (Sab 11, 24-27).

El amor anticipado de Dios, por cuanto El nos amó primero (1 Jn. 4, 19) nos está forzando a entregarnos a él con toda la fuerza de nuestro corazón.

He aquí un misterio revelado, que el Espíritu de Amor del Padre y del Hijo hace su morada en nosotros. «Si me amáis, observaréis mis mandamientos. Yo rogaré al Padre y El os dará otro Consolador, para que esté con vosotros siempre, El Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros» (Jn 14, 15-17).

¿Cómo viene el Espíritu Santo a nosotros?

La venida del Espíritu Santo no terminó el día de Pentecostés. Jesucristo, que nos mereció este don para todos los hombres, se lo envió a los apóstoles y se lo sigue enviando a todos sus discípulos, cuando se hacen cristianos.

Por el bautismo viene a vivir al alma la Santísima Trinidad; pero esta habitación de Dios en el alma se atribuye de un modo especial al Espíritu Santo, y por eso San Pablo llama indistintamente al alma templo de Dios y templo del Espíritu Santo (1 Cor 3, 16; 6, 19-20).

El bautismo es el más necesario de todos los sacramentos: *«Quien creyere y fuere bautizado, se salvará; pero quien no creyere, se condenará»* (Mc 16, 16). *«Si alguno no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no podrá entrar en el reino de los cielos»* (Jn 3, 5).

El Espíritu Santo viene a nosotros por la fe en la palabra de Dios, o sea, en su Evangelio, por el arrepentimiento de nuestros pecados y el bautismo.

Un ejemplo gráfico lo tenemos en los judíos que oyendo el sermón que San Pedro les dirigió, se compungieron y decían: *«¿Qué hemos de hacer?»*, Pedro les contestó: *«Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo»* (Hech 2, 37-38). *«Ellos recibieron la gracia y se bautizaron, siendo incorporados a la Iglesia aquel día unas tres mil almas»* (Hech 2, 41).

* * *

San Pablo dirigiéndose a los de la Iglesia de Corinto, les dice: «¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerán el reino de Dios. Y algunos esto erais, pero habéis sido lavados; habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios» (1 Cor 6, 9-11).

Es evidente por la Escritura Santa que el adul-

to que vive como infiel, o sea, sin el bautismo, para que salga de sus pecados (del pecado original y de los personales que tuviera), necesita creer en la doctrina de Jesús, arrepentirse y bautizarse, y al recibir el bautismo, su alma queda convertida en templo del Espíritu Santo.

Por eso San Pablo dirá a los bautizados: «*¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le aniquilará. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros*» (1 Cor 3, 16-17).

¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, y que, por tanto, no os pertenecéis? Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo (1 Cor 6, 19-20).

* * *

Después de vuestro bautismo el que tenga la desgracia de cometer un pecado mortal, viene a arrojar de su alma al que habitaba en ella como «huésped», o sea, al Espíritu Santo, dejando así de ser «templo de Dios», y por lo mismo para que pueda volver a habitar el Espíritu Santo en el alma, necesita ser ésta justificada por medio de la gracia santificante, y ésta se ha de adquirir mediante el arrepentimiento de la culpa y de la confesión sincera de la misma.

En consecuencia, el cristiano tiene que vivir vigilante para evitar toda caída y permanecer en gracia. Por eso el apóstol nos dice: «*No apaguéis el Espíritu Santo*» arrojándolo por el pecado

mortal (1 Tes 5, 19), y es más, aún dice: «*No queráis contristar el espíritu de Dios*» por el pecado venial (Ef 4, 30). Por tanto sigue San Pablo diciéndonos: «*Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu*» (Ef 5, 25). Y como nos dice también San León Magno: «Por el sacramento del bautismo te conviertes en templo del Espíritu Santo; no hagas huir de ti con malas acciones habitante tan excelso.» Debemos, pues, procurar que Satanás no ocupe el lugar que corresponde al Espíritu de Jesús.

El Sacramento de la Confirmación

Por el bautismo (primer sacramento y más necesario de todos: Jn 3, 5) conseguimos la vida sobrenatural, y una vez conseguida, debe ser robustecida por el sacramento de la Confirmación. *Por el bautismo* nos hacemos cristianos, miembros de Cristo y súbditos de la Iglesia, y *por la confirmación* quedamos constituidos *soldados* para reforzar nuestra fe y defenderla.

Nuestro deber de cristianos es vivir siempre en gracia de Dios. La gracia se pierde por el pecado mortal, y se puede recuperar por otro sacramento, el de la penitencia.

San Cipriano hablando de aquel rito (o confirmación), que los apóstoles emplearon en Samaría para que se invocara e infundiera el Espíritu Santo sobre los samaritanos, ya convertidos y bautizados (Hech 8, 15-20), nos dice que ese mismo rito se emplea también entre nosotros «para que los que se bautizan en la iglesia, se pre-

senten a los jefes de la misma iglesia y por medio de nuestra oración e imposición de manos consigan el Espíritu Santo y sean perfeccionados con el signáculo del Señor».

La Sagrada Escritura (Hech 2) nos habla del Espíritu Santo que se dio a los apóstoles de un modo extraordinario en el día de Pentecostés, de tal suerte que desde se instante fueron testigos valientes de las cosas que habían recibido de Cristo, o sea, de su doctrina y supieron defenderla con valentía delante de los tribunales y del Sanedrín, precisamente porque estaban en posesión del Espíritu Santo.

Pero esta gracia o este don del Espíritu Santo, que a todos se había prometido, a todos también debía darse; por lo cual los apóstoles Pedro y Juan «*oraron sobre ellos (los samaritanos ya bautizados por el diácono Felipe) para que recibiesen el Espíritu Santo*» (Hech 8, 15-20), y de la misma manera Pablo, después de bautizar a los que habían recibido solamente el bautismo de Juan «*imponiéndoles las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo*» (Hech 19, 1-6).

Ya hemos hablado anteriormente del Espíritu Santo, y conviene que entendamos bien el sacramento de la confirmación por el cual se nos da con «plenitud».

¿Qué es el sacramento de la Confirmación?

La confirmación es el sacramento que nos aumenta la gracia, dándonos con plenitud el Espíritu Santo, para fortalecernos en la fe y hacernos soldados y apóstoles de Cristo.

Como el que va a confirmarse, debe ir en gracia de Dios, por eso reciben en este sacramento «aumento de gracia» y se le da «con plenitud» el Espíritu Santo. Notemos que decimos «con plenitud», porque ya en el bautismo se nos da el Espíritu Santo, pues habita en el alma de todo cristiano (1 Cor 3, 19; Jn 14, 23).

El nuevo descenso del Espíritu Santo nos recuerda el milagro de Pentecostés, para derramar sobre los que se confirman mayores gracias y dones. Con estos dones el Espíritu Santo los capacita para el apostolado en servicio de la comunidad cristiana (LG 33).

El aumento de la gracia se le da al cristiano por la imposición de las manos y la unción sagrada, y al decir el obispo o el que confirma: «Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo.»

* * *

La confirmación nos da *además la gracia sacramental*, la propia y específica de este sacramento, que es la que fortalece al alma para confesar valiente y públicamente la fe ante los hombres y defenderla contra los enemigos de Cristo (Mt 10, 32-33).

El Concilio Vaticano II dice: «Los confirmados se obligan con mayor compromiso a difundir y defender la fe con sus palabras y sus obras como verdaderos testigos de Cristo» (LG 11).

La confirmación también *nos da el «carácter»* de soldados de Cristo y defensores de su fe. Este «carácter sacramental» es un sello interior o señal indeleble que se imprime en el alma del que

lo recibe válidamente, en virtud de la cual el bautizado se hace «testigo y soldado de Cristo», y como dice Santo Tomás, recibe la potestad de confesar públicamente y como «por oficio» la fe de Cristo. Y por ser el «carácter sacramental» una señal indeleble, este sacramento no se puede repetir.

De aquí que las condiciones para recibir *válidamente* este sacramento sean éstas: Estar bautizado, no estar confirmado y tener intención, si es adulto. Y para *la licitud:* Estar en gracia de Dios, saber la doctrina según su edad y tener padrino.

* * *

El Espíritu Santo está en todas partes, porque es Dios, pero habita de una manera particular en el alma de los justos, santificándolas por medio de la gracia, de las virtudes y de sus dones.

No sólo los obispos y sacerdotes, sino también todos los cristianos debemos ser apóstoles y trabajar para que todos los hombres del mundo conozcan y amen a Dios.

Los dones del Espíritu Santo

La teología católica nos dice que la inhabitación del Espíritu Santo tiene lugar de un modo especial en todos y en solos los justos, y se verifica desde el instante mismo de la justificación por medio de la gracia santificante con la que se infunden juntamente las virtudes, especialmente

las teologales, y también los dones del Espíritu Santo.

Estos dones se enumeran en el profeta Isaías (11, 2) donde se trata del Mesías que ha de venir, sobre el cual se dice reposan varios espíritus, a saber: *el de sabiduría y de entendimiento, el de consejo y fortaleza, el de ciencia, de piedad y de temor de Dios.*

Toda la Tradición antigua cristiana relacionó este pasaje con al santificación de los fieles.

(Algunos ponen el reparo de que en el texto original hebreo se enumeran solamente seis, *en tanto que en el texto de los LXX se enumeran* siete. *Sin duda debemos atenernos al número 7, no sólo por la tradición, sino porque el texto hebreo repite dos veces la palbra* temor, *y esta palabra tiene dos sentidos y significa* piedad y temor. *Además porque se indica al principio:* «Descansará sobre él el Espíritu del Señor», *que abarca todos los dones.)*

«El Espíritu de Dios... mediante su gracia y sus dones, purifica nuestras almas, ablanda la dureza de nuestros corazones, y esfuerza nuestra flaqueza, y no sólo nos enseña lo que debemos hacer, sino —lo que hace más al caso— danos voluntad y fuerzas para hacerlo» (P. Granada.)

Los 7 dones del Espíritu Santo

El Espíritu Santo nos infunde con la gracia sus 7 dones, disposiciones permanentes que Él pone en nosotros para seguir sus inspiraciones y adelantar en el camino de la santidad.

1) *El don de sabiduría* es, según San Bernardo, el disgusto de las cosas del mundo y el gusto de las cosas de Dios. Cosa hermosa es *gustar* de las cosas divinas y humanas iluminadas por razones eternas.

2) *El don de entendimiento o inteligencia (intelligere=intus légere)* es una luz sobrenatural con que el Espíritu Santo enriquece al alma para hcaerla conocer mejor a Dios, en sus perfecciones inefables, en su palabra contenida en las Santas Escrituras, en su Providencia...

3) *El don de consejo* es en el orden sobrenatural lo que la prudencia en el orden natural. Nos enseña lo que no debemos y lo que debemos hacer, lo que hemos de decir o de callar según las personas, tiempo y lugar... Con este don todos los problemas hallan solución rápida y segura.

4) *El don de fortaleza* es una energía sobrenatural que nos arma contra la pusilamidad o cobardía en el servicio de Dios, contra los obstáculos, tentaciones, dificultades..., que hallaríamos en el cumplimiento de nuestros deberes.

5) *El don de ciencia,* nos enseña a conocer las criaturas, es decir, todas las cosas creadas en su verdadero aspecto, o sea, el valor de las riquezas, honores y placeres y de todo en orden a Dios.

6) *El don de piedad* nos enseña a amar a Dios como Padre y a los hombres como hijos suyos.

7) *El don de temor de Dios* hace que sintamos por el solo hecho de amar a Dios, el temor filial de ofenderle, o de hacer algo que pueda desagradarle en pensamientos, palabras y obras.

Los efectos del Espíritu Santo en los apóstoles...

Los ignorantes pescadores de Galilea, que con frecuencia no entendían bien al Salvador, quedan en un momento tan iluminados, que conocen perfectamente los profundísimos misterios de la fe, los soberanos dogmas de la religión cristiana y los vaticinos de los profetas; y los que hasta ahora habían sido tan débiles y cobardes, de repente se ven poseídos de resolución y santo entusiasmo, de suerte que publican su fe en Cristo delante de millares...

Pedro, que a la voz de una criada se había avergonzado de conocer a Cristo, predica ahora delante de todo Jerusalén la fe en el crucificado y resucitado... Y el pueblo que siete semanas antes había clamado contra Jesús diciendo: «¡Crucifícale!», está ahora conmovido y cree en Cristo y se arrepiente de haber sido cómplice en su muerte de cruz y se apresura a entrar en la Iglesia de Cristo por el bautismo.

¿De dónde vino que el discurso de Pedro hiciese una impresión tan profunda en los oyentes y quedaran transformados y dispuestos a hacer lo que le dijeran los apóstoles? Vino de que el Espíritu Santo, de quien Pedro estaba lleno, iluminó interiormente con su gracia a los corazones de todos ellos..., y por eso luego se bautizaron unos 3.000, y recibieron el Espíritu Santo... (Hech 2, 41).

Los apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo eran orgullosos, ambiciosos, duros de corazón... Luego les vemos humildes, mansos, pa-

cientes y ansiosos de sufrir por su divino Maestro. El Espíritu Santo iluminó sus inteligencias y los hizo predicadores elocuentes, llenos de ciencia.

¡Qué bien lo dice San Gregorio Magno: «¡Desciende sobre un pescador y le hace predicador; desciende sobre un perseguidor (San Pablo) y le convierte en doctor de las gentes; desciende sobre un publicano (San Mateo) y le convierte en Evangelista. ¡Oh, qué gran artífice es el Espíritu Santo!»

Todos ellos predicaron públicamente y sin temor alguno... y no temieron amenazas, ni cárceles, ni muerte, y dirán a los que se lo impiden: *«Conviene obedcer a Dios antes que a los hombres»*. (Hech. 5, 29).

Ejemplos dignos de imitar

1) *El martirio de tres niños:* La confirmación da a los niños una sabiduría divina. Durante el siglo XVI, el emperador del Japón, Taicosama, perseguidor feroz de los cristianos, condenó a muerte a veinticuatro fieles, entre los cuales había tres niños; el más pequeño, Luis, monaguillo de los Padres Capuchinos apenas tenía doce años. El gobernador deseoso de salvarle, le dijo: «A nadie digas que eres cristiano y te perdonaré.» «No quiero disimular, contestó el niño, que soy amigo del Buen Jesús.»

Llegada la orden imperial de que cortasen orejas y nariz en medio de la plaza y les crucificasen luego en la ciudad de Nagasaki, el gobernador compadecido, atenuó el suplicio, mandando cor-

tar a cada cristiano un pedazo de la oreja izquierda. El pueblo se conmovió y se alejó exclamando: «¡Cuánta injusticia! ¡Qué abominable ferocidad!».

El oficial que iba a crucificarles, se conmovió ante el niño Luis, y le ofreció la libertad si renegaba de Cristo, pero él despreció tal proposición. Entonces el oficial prometió a otro de los niños, Antonio, por quien lloraban lastimosamente sus padres, que, si renegaba de Cristo, le daría grandes riquezas para él y su familia; pero él, sonriente, respondió: «Mucho mejores son las riquezas que espero, gustoso moriré en la cruz por Aquél que por mí murió en ella.»

Cuando los tres niños quedaron crucificados, cantaron el salmo que dice: «Alabad, niños, al Señor; alabad su santo nombre.» Poco después, dejada la cárcel del cuerpo, volaron a juntarse con los ángeles del cielo.

2) *Ejemplo de una niña china.* Había asistido a la catequesis, tenía diez años, acude al obispo y le pide el sacramento de la confirmación. El prelado observa que por ser tan joven y temer no estuviera bien preparada, iba a diferírsela, pero ella insiste, y el obispo le dice: «Pues dime, si el Mandarín te hiciera encerrar en la cárcel después de tu confirmación y preguntar tu religión, ¿qué le responderías?». «Por la gracia de Dios cristiana.» «Pero si él te dijera que has de renunciar a tu fe, ¿qué harías?». «Le contestaría: nunca.» Y si él llamara al verdugo y te dijera: «Escoge ahora, o renuncias a tu fe o te cortamos la cabeza, ¿qué harías tú?». «Le diría: Córtala.» Y la niña inclinó la cabecita como si se tratara ya de cortársela de veras. El obispo ante esta disposición

tan admirable no quiso diferir ya la confirmación de la pequeña cristiana.

3) *Una joven, Raquel María.* Ella lo refiere así: «Seis semanas después de mi bautismo, el Cardenal Faulhaber me administró la confirmación en la capilla privada del hermoso y antiguo palacio arzobispal de Munich. Sabemos que en la confirmación recibimos los dones del Espíritu Santo. Los sentí casi físicamente, inundando mi alma y penetrando en ella. Algo de este poder del Espíritu Santo, brotando de la mano de mi arzobispo, se hacía sentir casi siempre, cuando más adelante tuve el insigne privilegio de recibir su bendición inmediata, directa.»

Los carismas

El «carisma» es todo don de Dios, especialmente las gracias, dones gratuitos, sobrenaturales y transitorios, que Dios concede a ciertas personas con vistas a la utilidad general, para edificación de la Iglesia.

Al principio de la vida de la misma Iglesia tuvieron gran importancia los carismas y contribuyeron eficazmente a su difusión; pero no hay que creer, como algunos protestantes y modernistas han dicho, que aquella primitiva Iglesia fuera toda carismática sin jerarquía, pues ¿quién puede ignorar que San Pedro, San Pablo y tantos otros jerarcas eran carismáticos?

San Pablo nos habla de los profetas carismáticos, y lo que él hizo fue legislar sobre *el modo de usar bien los carismas.* (Léase 1 Cor 12 y Ef. 4, 11-12).

El Catecismo Romano nos dice: «Las gracias concedidas gratuitamente *(gratiae gratis datae)* son para todos; así p. e., los dones de ciencia, de profecía, de lenguas y milagros, y otros semejantes. Estos dones se conceden incluso a personas indignas, no para provecho propio personal, sino para la utilidad común, para edificación de la Iglesia. Así el don de curación no es para los que lo poseen, sino para los enfermos».

Ejemplos de carismas, los tenemos vg. en José, que tuvo el don de interpretar los sueños ante el faraón (Gén 41); Daniel, cuando interviene en el proceso de Susana (13, 45); la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hech 2); los dones espirituales en la comunidad de Corinto (1 Cor 12; 14...).

San Juan Bosco tuvo en alto grado el don de profecía. Predijo la duración y el incremento de su Institución, cuando la combatían dificultades capaces de destruirla. Muchos años antes, describió el actual Oratorio. Predijo acontecimientos públicos, a muchos la curación de graves enfermedades, y la muerte próxima de grandes personajes. Durante muchos años no murió ningún alumno en el Oratorio sin que él anunciase su muerte algún tiempo antes... De otros muchos santos podíamos decir cosas parecidas.

San Ireneo en el siglo II de la Iglesia dijo: «Muchos hermanos en la Iglesia tienen carismas proféticos, hablan varias lenguas por el Espíritu, revelan claramente para bien de todos los secretos de los hombres, y cuentan los misterios de Dios.»

Nuestro comportamiento ante los carismas

Debemos ser prudentes en creer y en nuestro obrar personal. Reflexionemos sobre lo que nos dice Jesucristo y testimonios que aducimos a continuación:

«Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor!, ¿no profetizamos en tu nombre, y en nombre tuyo arrojamos los demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Yo entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad». (Mt 7, 22.)

«A los que creyeren les acompañarán estas señales: en mi nombre echarán los demonios, hablarán lenguas nuevas, tomarán en las manos las serpientes, y si bebieren licor venenoso, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán curados.» (Mc 16, 17-18.)

En la *Didajé* XI leemos: «No examinéis ni juzguéis a ningún profeta que habla en espíritu... Sin embargo, no todo el que habla en espíritu es profeta, sino el que tuviera las costumbres del Señor. Así, pues, por sus costumbres se conocerá el verdadero y falso profeta.»

El *montanismo* quiso apoyarse en los carismas. Fue un movimiento iluminista, localizado en Frigia. El *Anónimo antimontanista* de Eusebio escribe así los arrebatos de Montano: «Agitado por los espíritus, pareció súbitamente como poseído y arrobado en falso éxtasis, y en este paroxismo comenzó a pronunciar sonidos inarticulados y voces extrañas, y a profetizar de una manera contraria a la costumbre de la Iglesia desde su ori-

gen... El diablo suscitó también dos mujeres a quienes llenó del espíritu de la mentira, y las lanzó a decir disparates fuera de tiempo y de un modo extravagante, como el anterior.» (Eusebio H. E.).

Serapión, obispo de Antioquía por los años 190-211, en una carta que Eusebio tuvo entre sus manos, declara que «la nueva profecía fue desechada por los hermanos del mundo entero.»

* * *

San Pablo recomienda que en las asambleas o reuniones litúrgicas se proceda con orden y decoro, que no hablen muchos en cada reunión, que no hablen varios a la vez, que los que tengan don de lenguas que no hable ninguno si no hay quien interprete.

«En la Iglesia prefiero hablar diez palabras con sentido para instruir a otros, a decir diez mil palabras en lenguas.» (1 Cor 14, 19.)

Quien tenga, pues, el don de lenguas ore para que también se le conceda el de interpretar, pues únicamente así podrá comunicar a los demás las inspiraciones del Espíritu Santo y ser útil a la comunidad.

* * *

San Agustín dice: «No a todos los santos se conceden estos dones milagrosos, para no dar pie a la flaqueza humana a hacer más caso de estas cosas que de las buenas obras que nos merecen la vida eterna.»

También estaría bien a los amantes de los carismas, el meditar esta frase de San Juan de la Cruz: «Todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo no valen tanto como el menor acto de humildad.»

Actuación del Espíritu Santo

«Dios es Espíritu» (Jn 4, 23), y Cristo posee en plenitud y en comunión con el Padre al Espíritu. Cristo vino para darnos este Espíritu, el que está sin cesar obrando en nuestra vida y en la vida del mundo.

El Espíritu Santo es santificador, el que nos da la vida de Dios.

1. El Espíritu Santo es el que intervino en la obra de la Redención, el que obró en María el don primero y definitivo, del que todos los demás no son sino participación: la Encarnación. En Jesús santificó a la naturaleza humana toda entera.

Y el ángel contestó a María: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Niño que nazca será santo y llamado Hijo de Dios*» (Lc 1, 35).

2. También el Espíritu Santo es el que consagró a Juan Bautista para el ministerio profético a que estaba destinado. El ángel anunció a Zacarías que «*sería lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre*» (Lc 1, 15), y «*cuando Isabel oyó el saludo de María, el infante saltó en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo* (Lc 1, 41), y el mismo *Zacarías se llenó del Espíritu Santo* y entonó el *Benedictus* (1, 67).

3. El Espíritu Santo es Espíritu de la verdad y nos guiará a la Verdad completa (Jn 16, 13). El mundo no lo puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. El Espíritu permanece en aquellos que observan los mandamientos de Dios (Jn 14, 15-17).

4. Hemos de pedir el Espíritu Santo. «Pedid y recibiréis... Si vosotros que sois malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, *¿cuanto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden?*» (Lc 11, 9-13).

Resumiendo la doctrina sobre el Espíritu Santo:

1. Jesús antes de subir al cielo, anunció la promesa del Espíritu Santo, y hacia El orientó las almas de sus discípulos: «*Os conviene que yo me vaya. Porque si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero si me fuera os lo enviaré*» (Jn 16, 7).
2. Jesús insistió en esta promesa: Hech 1, 8; Jn 16 y 26.
3. Cumplió la promesa apareciendo el día de Pentecostés en lenguas de fuego: Hech 2, 1-4 y 16.
4. El Espíritu viene a nosotros por el arrepentimiento y el bautismo: Hech 2, 38 y 41.
5. El derrama en nuestros corazones la gracia y la caridad y viene en nuestra ayuda: Rom 5, 5; 8, 26.
6. Viviendo en gracia somos templos del Espíritu Santo: 1 Cor 3, 16; 6, 19.
7. Y también de la Santísima Trinidad. «*Vendremos*». ¿Quiénes?, las tres divinas Personas: Jn 14, 23.

8. *No apaguéis el Espíritu Santo* (arrojándolo de vosotros por el pecado mortal): 1 Tes 5, 19.

9. En la Confirmación se recibe con mayor plenitud de gracia y de dones: Hech 14, 17; 19, 5-6.

10. Los frutos del Espíritu Santo: Gál 5, 22.

11. Los dones del Espíritu Santo: Is 11, 2.

12. El Espíritu Santo instituye a los superiores de la Iglesia y obra la remisión de los pecados: Hech 20, 28; Jn 20, 22-23.

13. En las horas de persecución El será el que hablen por boca de los perseguidos: Lc. 12, 11; Mt. 10, 20.

14. Es el alma de la Iglesia, pues nos une a todos los miembros, y por El somos justificados y santificados: Ef 2, 18; 1 Cor 6, 11; Rom 15, 16.

San Agustín dice: «El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia pues lo que es el alma con relación al cuerpo, al que le da vida, así el Espíritu Santo vivifica a la Iglesia de Dios».

15. El Espíritu Santo es el distribuidor de sus dones: 1 Cor 12, 4-11.

16. *Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores:* 1 Tim 1, 15; y *para que las almas tengan la vida de la gracia:* Jn 10, 10.

17. El Espíritu Santo *reparte las gracias* que Cristo nos mereció por el sacrificio de la cruz, y sin su auxilio no podemos hacer obra alguna *meritoria* para la vida eterna. *Nuestra suficiencia es de Dios:* 2 Cor 3, 5.

18. Toda obra buena se hace *juntamente* por el Espíritu Santo y nuestra voluntad libre: 1 Cor 15, 10.

19. El hombre puede *cooperar* con la gracia

del Espíritu Santo o resistir a ella. Saulo cooperó con la gracia: Hech. 9.

Y el joven rico resistió a ella: Lc. 18.

20. Dios da a todos los hombres la gracia para que se salven, y por tanto ellos deben cooperar a ella: 1 Tim. 2, 4.

(Véase «Gracia actual y habitual», en «Biblia a tu alcance» y en «La Buena Noticia»).

Fomentemos la devoción al Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el dador de todo bien. El es una Persona, y por lo mismo, las relaciones del hombre con El tienen que ser personales: «tu a tu». Pablo VI quería que el cristiano consciente de la presencia del Espíritu en su interior, se habituase a crear un clima de silencio interior, que le permitiese entablar un diálogo amigable con el «dulce huésped del alma» y «dador de todo bien»...

* * *

La deslumbrante grandeza del cristiano es su condición de Hijo de Dios. Pues bien, tal condición le viene conferida por el Espíritu Santo «por el que nos volvemos a Dios en la intimidad del corazón con el nombre familiar y confiado de Padre».

* * *

Una de las primeras noches de su pontificado,

Juan XXIII sintió los pasos firmes de los guardias que velaban en la antecámara pontificia. El Papa les dijo: «Id mejor a dormir. A mí no necesitáis cuidarme; me protege el Espíritu Santo».

* * *

El Espíritu Santo derrama sobre los verdaderos cristianos sus grandes dones; mas «así como el sol no pierde nada de su sustancia iluminando el universo, así también el Espíritu Santo, comunicándonos sus gracias, se queda en plenitud infinita. Ilumina a todos los hombres para hacerles conocer a Dios; inspira a los profetas, da perfección a los justos, adorna a los humildes, rompe las cadenas de los pecadores. Por él los débiles se vuelven fuertes, los más ignorantes llegan a ser los más sabios...» (S. Basilio).

* * *

Siendo el Espíritu Santo, como dice San Agustín, «el amor y el lazo del Padre y del Hijo», es en la sociedad espiritual el lazo que une a todos los fieles, haciendo de todos uno solo. El vivifica los miembros del cuerpo de Jesucristo, que son la Iglesia...

* * *

«Aquel que está inspirado del Divino Espíritu, dice San Pedro Damián, desprecia las cosas de la tierra, y no respira más que por las cosas celestiales y eternas.» «El Espíritu Santo, dice San

Pablo, auxilia nuestra debilidad y ruega por nosotros» (Rom. 8, 26), es decir, nos hace pedir y desear las cosas celestiales y divinas y nos llena con los consuelos de su gracia... Las almas inspiradas e iluminadas por el Espíritu Santo se elevan a la espiritualidad; se convierten en templo, en mansión de las gracias del Espíritu Santo, y aún en mansión del mismo Espíritu Santo, y hacen descender su gracia sobre los demás...

Pensamientos de Sor Isabel de la Trinidad

Isabel de la Trinidad fue una carmelita descalza, que murió en 1906, a los 26 años, verdadera maestra de vida espiritual, que ha sido beatificada por Juan Pablo II el 25 de noviembre de 1984.
He aquí algunos de sus pensamientos que nos revelan la belleza de su vida interior y de plena entrega a Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

* * *

«He encontrado el cielo en la tierra, porque el cielo es Dios, y Dios mora en mi alma. El día que comprendí esto, todo quedó iluminado en mí; y yo querría decir este secreto a los que amo.»
«La felicidad de mi vida, es la intimidad que tengo adentro con los Huéspedes de mi alma... Quisiera decir a todos qué fuentes de fortaleza, de paz y también de felicidad hallarían si en esta intimidad quisieran vivir.»
«Cuando se obra sólo por Dios, viviendo en su presencia, aun en medio del mundo se le puede

escuchar en el silencio de un corazón que quiere ser todo suyo... Lo que El enseña sin palabras en el fondo del alma es inefable; todo lo aclara y a todas las necesidades responde.»

«El sufrimiento me atrae cada vez más, y este anhelo sobrepuja casi al deseo del cielo... Jamás me había dado Dios a entender como ahora, que el dolor es la mayor prenda de amor que El puede dar a su criatura... Anhelo verme antes de morir transformada en Jesús Sacrificado, y esto me comunica valor para padecer.»

«Yo creo que mi misión en el cielo ha de consistir en atraer a las almas al recogimiento interior, ayudándolas a salir de sí mismas para adherirse a Dios con un sencillo movimiento de amor; y procurando mantenerlas en ese profundo silencio de su interior que deja a Dios imprimirse en ellas y tranformarlas en El.»

Sus últimas palabras fueron: «Voy a la Luz, al Amor, a la Vida».

El secreto de la santidad

Voy a terminar citando unas palabras del Cardenal Mercier, que son una confidencia emocionante que él hizo al final de sus días:

«Quiero revelaros el secreto de la santidad y de la dicha. Si todos los días por espacio de cinco minutos, sabéis imponer silencio a vuestra imaginación y cerráis los ojos a todas las cosas exteriores y los oídos a todos los ruidos de la tierra para entrar dentro de vosotros mismos, y allí en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el

templo del Espíritu Santo, habláis a este divino Espíritu y le decís:

«¡Oh Espíritu Santo, alma de mi alma, yo te adoro! ¡Ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame, dime lo que debo hacer, dame tus órdenes; te prometo someterme en todo a tus deseos y aceptar cuanto quieras enviarme! ¡Enséñame solamente tu voluntad!

Si hacéis esto, repito, vuestra vida se deslizará feliz, serena y consolada, aún en medio de las tribulaciones, porque la gracia será proporcionada a la prueba y os dará fuerza para sobrellevarla y llegaréis al cielo cargados de méritos. Esta sumisión al Espíritu Santo es el secreto de la santidad.»

VEN, ESPIRITU SANTO, LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES, Y ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR.

INDICE

El Espiiritu Santo 4
¿Qué sabemos del Espíritu Santo? 4
¿Qué es lo que más necesita la Iglesia? . . 5
Para conocer quién es el Espíritu Santo . . 6
¿Quién es el Espíritu Santo? 8
¿Qué tienen de común las tres divinas Personas? 10
Dios es Amor 11
Manifestaciones del Espíritu Santo 13
El Espíritu Santo es el Amor en persona . . 13
¿Cómo viene el Espíritu Santo a nosotros? 14
El sacramento de la Confirmación 17
¿Qué es el sacramento de la Confirmación? 18
Los dones del Espíritu Santo 20
Los efectos del Espíritu Santo en los apóstoles 23
Ejemplos dignos de imitar 24
Los carismas 26
Nuestro comportamiento ante los carismas . 28
Actuación del Espíritu Santo 30
Resumiendo la doctrina sobre el Espíritu Santo 31
Fomentemos la devoción al Espíritu Santo . 33
Pensamientos de Sor Isabel de la Trinidad . 35
El secreto de la santidad 36

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

- **La Biblia mas Bella.** En 13x17 con 80 páginas.
- **Catecismo de la Biblia.** En 10x15 con 42 páginas.
- **Historia Sagrada.** En 15x21 con 96 pág. muy ilustradas.
- **Evangelios y Hechos Apostólicos.** En 15x21 con 112 páginas
- **Jesús de Nazaret.** Con 120 pág. y muchas ilustr.
- **Catecismo Ilustrado.** En 18x25, con 160 páginas.
- **El Catecismo más Bello.** En 13x17 con 80 páginas.
- **El Matrimonio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Bautismo y Confirmación.** En 15x21 con 40 pág.
- **¿Existe Dios?** En 10x15 con 40 páginas.
- **¿Existe el Infierno?** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Existe el Cielo?** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Quién es Jesucristo?** En 10x15 con 56 pág.
- **¿Quién es el Espíritu Santo?** En 10x15 con 40 p.
- **¿Por qué no te confiesas?** En 10x15 con 36 pág.
- **¿Por qué no vivir siempre alegres?** En 10x15 con 160 páginas.
- **¿Seré sacerdote?** En 10x15 con 48 páginas.
- **¿Qué sabemos de Dios?** Explicación de quién es Dios.
- **¿Dónde está la felicidad?** y cómo conseguirla.
- **Para ser santo.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser sabio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser feliz.** En 10x15 con 32 páginas.

- **Para ser apóstol.** En 10x15 con 48 páginas.
- **Para ser católico práctico.** En 10x15 con 40 pág.
- **La Buena Noticia.** En 10x15 con 48 pág.
- **La Caridad cristiana.** En 12x17 con 64 pág.
- **La Bondad de Dios.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Santa Misa.** En 12x17 con 80 pág.
- **La Virgen María a la luz de la Biblia.** de 32 pág.
- **La Penitencia ¿qué valor tiene?.** 40 pag.
- **La Formación del Corazón.** En 10x15 con 48 pág.
- **La Formación del Carácter.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Matanza de los Inocentes.** El aborto.
- **La Religión verdadera,** y las sectas, con 52 pág.
- **Los Diez Mandamientos.** Con 64 pág.
- **Los Grandes Interrogantes de la Religión,** 128 p.
- **Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia,** 98 p.
- **Los Testigos de Jehová.** Su doctrina y sus errores.
- **Los Males del mundo y sus remedios.**
- **Los últimos tiempos.** ¿Estamos ya en ellos?
- **El más allá.** La existencia de la otra vida.
- **El Diablo anda suelto.** Su existencia en el mundo.
- **La Oración.** En ella está la clave del éxito.
- **El valor de la fe.** Ella todo lo puede.
- **El Padrenuestro** es la mejor oración.
- **El Pueblo pide sacerdotes santos,** no vulgares.
- **El Dios desconocido.** Tratado de sus perfecciones.
- **El Camino de la Juventud,** y sus peligros.
- **El Niño y su educación,** cómo hay que educarlos.
- **El Mundo y sus peligros,** cómo defenderse.

- **El Corazón de Jesús quiere reinar por amor.**
- **Diccionario de Espiritualidad,** con 336 páginas.
- **Historia de la Iglesia.** Los hechos más importantes.
- **Vida de San José,** muy devota e ilustrada.
- **Pedro primer papa.** Elegido por el mismo Cristo.
- **Florilegio de Mártires.** (España 1039-1939).
- **Somos Peregrinos,** que caminamos al Cielo.
- **Vamos de Camino.** La brevedad de esta vida.
- **Tu Camino.** ¿Has pensado que vida vas a elegir?.
- **Misiones Populares.** Lo que te diría un misionero.
- **De Pecadores a Santos.** Eficacia de la conversión.
- **Pecador. Dios te espera.** Conviértete.
- **Joven, Levántate.** Aprende a combatir las pasiones
- **Tu Conversión.** No la difieras un día más.
- **Siembra el Bien,** y conseguiras la felicidad.
- **No Pierdas la Juventud.** Consejos a los jóvenes.
- **El Problema del Dolor,** y su valor ante Dios.
- **Siguiendo la Misa.** Modo práctico de oirla bien.
- **Visitas al Santísimo Sacramento,** para cada día.
- **El valor de la Limosna,** lo sabremos en el cielo.
- **La Acción de Gracias después de la Comunión.**
- **Las Almas Santas,** como deben comportarse.
- **Errores Modernos:** el socialismo, la democracia.
- **Marxismo o Cristianismo,** son incompatibles.
- **Doctrina Protestante y Católica.** Sus diferencias.
- **Vive en Gracia.** No seas un cadaver ambulante.
- **Sepamos Perdonar,** para que Dios nos perdone.
- **Dios y el Hombre.** ¿Para qué creó Dios al Hombre?

- **La Esperanza en la otra vida.** ¿En qué se fundamenta?
- **La Sagrada Eucarístia.** El mayor de los tesoros.
- **La Oración según la Biblia.** Su importancia.
- **Pensamientos Saludables.** Serias reflexiones.
- **Lo que debes saber,** qué es lo que más te interesa.
- **El Ideal más sublime.** Ser colaborador de Dios.
- **Dios y Yo.** Mis relaciones con Dios.
- **Catequesis sobre la Misa.** Para que sepas apreciarla.
- **Ejercicios Espirituales Bíblicos.** Interesantes.
- **Las Virtudes Cristianas.** Conócelas y practícalas.
- **¿Por qué leer la Biblia?.** Y su importancia.
- **¿Qué es el Evangelio?.** El libro más importante.
- **Los Siete Sacramentos.** Instituídos por Dios.
- **Cortesía y Buenos Modales,** que debes practicar.
- **La Religión a tu Alcance.** Instrúyete.
- **La Misericordia de Dios,** con los arrepentidos.
- **El Buen Ejemplo,** es el mejor predicador.
- **Siembra la Alegría.** Código de la amabilidad.
- **Breve Enciclopedia,** del Dogma la moral y el culto
- **El Valor del Tiempo,** y del silencio.
- **El Escándalo y el Respeto Humano.**
- **Los Salmos comentados,** Oraciones emocionantes.
- **La Vida Religiosa.** Su valor y su belleza.
- **Dios todo lo ve.** Vivimos sumergidos en El.
- **La Paciencia.** Su mérito y su valor.
- **La Ignorancia Religiosa.** Causa de todos los males
- **Las Persecuciones.** Las predijo Jesucristo.

- **Dios se hizo hombre,** para hacer al hombre como Dios.
- **Vence la Tentación.** Derrota a Satanás.
- **Ejercicios Espirituales.** Fin y destino del hombre.
- **Vida y Hechos de los Apóstoles,** ilustrados.
- **Se vive una sola vez.** Esfuérzate en vivir bien.
- **La Pasión de Jesucristo,** nos revela su gran amor.
- **Pensemos en el Cielo,** nuestra eterna morada.
-**¡Muerte! ¡Eternidad!.** Piénsalo y no pecarás.
- **Un Plan de vida para vivir bien,** y santamente.
- **Las Oraciones de la Biblia,** aprende a orar bien.
- **La Felicidad de morir,** sin dinero, sin deudas, ni pecados.
- **La Mujer en la Biblia.** Consejos a las jóvenes.
- **¿Existe el Pecado?.** El mayor de los males.
- **Ejemplos Doctrinales,** de muchísima enseñanza.
- **El Mayor de los Males.** El vicio de la impureza.
- **Los Hombres del Mañana,** ¿Cómo se forjan?
- **El por qué de los Castigos de Dios.**
- **Guiones Homiléticos,** Para los tres ciclos A.B.C.
- **Breve Historia del Pueblo de Israel.**
- **Orígenes de la Iglesia Católica,** fundada por Cristo.
- **Nuestro Caminar Bíblico.** Explicación de la Biblia.
- **Máximas Sapienciales,** consejos y ejemplos doctrin.
- **Lecciones de Jesucristo.** 30 meditaciones.
- **Curso Bíblico Práctico.** Conoce la Biblia.
- **El Valor del Catecismo.** Es importantísimo.
- **Pensamientos Bíblicos y Patrísticos.**

- **Diez Encíclicas de Juan Pablo II.** Síntesis de 320 p.
- **Síntesis Completa del Catecismo de la Iglesia** 240 p.
- **Véncete.** Triunfa de tí mismo, se valiente.
- **Los Males de la Lengua** y el valor del silencio.
- **Jesucristo, ¿Quién es y qué nos dice?**
- **Para dar sentido a tu vida,** enseñanzas prácticas.
- **En Manos de Dios,** confía en la Providencia.
- **Escucha a Dios y Respóndele,** en ello te va la vida.
- **Ejemplos Edificantes,** para aprender a vivir.
- **Novenas y Triduos,** para todos los santos.
- **Diccionario de Sentencias** de los Santos Padres.
- **El Auténtico Cristiano,** como lo quiere Dios.
- **Ejemplos que nos hablan de Dios,** muy interesantes.
- **Ejemplos sobre la Oración,** que te enseñan a orar.
- **Somos Blanco de Contradicción,** por seguir a Cristo.
- **La vida Presente y la Futura,** su diferencia.
- **Fe en Jesucristo,** es el camino de la salvación.
- **No te enfades,** enseñanzas y buenos ejemplos.
- **La Dicha de ser Católico,** es para agradecerlo.
- **Tres Temas Interesantes.** Lee y reflexiona.
- **La Misión de los Infieles,** debe de preocuparnos.
- **Verdades Fundamentales,** que debes meditar.
- **Alégrate en la Tribulacion,** por el tesoro que ganas
- **Los Vicios de la Juventud,** y sus remedios.
- **Catecismo Elemental,** fundamt. en el Ct. de la Igl.
- **Fomento de las Vocaciones,** religiosas y sacerdotal.
- **La Doctrina Católica,** expuesta con ejemplos.
- **Pensamientos y Ejemplos,** de la misericordia de Dios.

- **Dios habla al mundo de hoy.**
- **El por qué de las cosas.** Los grandes interrogantes.
- **Mensaje de Amor,** el mandamiento principal.
- **¿Qué dice Jesucristo a los Jóvenes de hoy?**
- **El Perdón de los Pecados,** puedes conseguirlo.
- **200 Máximas y Pensamientos.**
- **¿Existe la Vida Eterna?** Vida que no tiene fin.
- **Reflexiones Doctrinales,** para dar sentido a tu vida.
- **Solución a los grandes problemas.**
- **¿Por qué hay incrédulos y ateos?**
- **Los Novísimos,** expuestos con ejemplos.
- **¿Cómo debemos comportarnos?** Lecc. de cortesía.
- **Piensa en la Vida Eterna,** clave de la presente.
- **El Cristiano Ejemplar,** explicado con ejemplos.
- **Perdona, Señor, y ten piedad.** Misericordia de Dios.
- **El Servicio de Dios.** Exige diligencia.
- **Temed a Dios y Dadle Honor.**
- **Valor de la Concordia,** y males de la discordia.
- **Practica de la Mansedumbre,** y no te dejes llevar por la ira.